
ALVAR EZQUERRA, Antonio, EDMONDSON, Jonathan, RAMÍREZ SÁDABA, José Luis e HIDALGO MARTÍN, Luis Ángel (2021), *Si muero, no me olvides. Miradas sobre la sociedad de Augusta Emerita a través de la epigrafía funeraria*. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 315 páginas, ISBN: 9788418979033

EN los últimos años, nuestras vidas han estado marcadas por una pandemia que poco a poco llega a su fin. En este tiempo, muchas familias han perdido a sus seres queridos sin poder despedirse de ellos apropiadamente. Pero ahora se han podido organizar entierros y confeccionar lápidas conmemorativas para honrar su memoria, un tributo con el que nos tropezamos cada día en las esquelas o cuando visitamos un cementerio para rendir homenaje a la memoria de nuestros antepasados. Esto último, no pertenece a nuestra sociedad solamente; sino que se remonta a la noche de los tiempos. Las sociedades del pasado siempre han querido y rendido homenaje a sus difuntos. Ejemplo de todo ello son la multitud de testimonios en piedra que nos ha dejado la civilización romana una vez que para ellos resultaba muy relevante mantener vivo el recuerdo de sus familiares difuntos. Esta dimensión tan privada y pública al mismo tiempo se puede apreciar a través de un nuevo libro publicado por la editorial de la Universidad de Alcalá: *Si muero, no me olvides. Miradas sobre la sociedad de Augusta Emerita a través de la epigrafía funeraria*. Este volumen trata

de acercar al lector a la sociedad hispano-romana de Augusta Emerita, antigua capital de la provincia de la Lusitania, a través de su variado repertorio epigráfico esencialmente funerario. Todo ello de la mano de cuatro grandes estudiosos en la materia, tres de ellos especializados en la epigrafía emeritense: D. Antonio Alvar Ezquerro (catedrático de Filología Latina en la Universidad de Alcalá), D. Jonathan Edmondson (*Distinguished Research Professor* de Historia Romana y Estudios Clásicos en la *York University*), D. José Luis Ramírez Sádaba (catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Cantabria con una importante actividad en el mundo epigráfico de *Augusta Emerita*) y Luis Ángel Hidalgo Martín (licenciado en filología clásica por la Universidad de Zaragoza destacando su labor en los textos epigráficos y la cultura escrita de la capital emeritense).

El objetivo de la obra es claro tal y lo confirman los propios autores desde el principio: «intentar hacerte llegar de manera más directa y más emocionada el sencillo mundo que late en el interior de esas inscripciones funerarias» (página 17).

Es decir, este volumen no trata de exponer una investigación puramente científica y académica sobre la epigrafía de esta colonia fundada por Augusto; sino hacer llegar al lector la idea de que esta disciplina no solo investiga escritos en soportes duraderos, sino que también recuerda los testimonios pasados y las vidas de pobladores de otras eras, la romana en este caso.

Este volumen está estructurado en seis partes. Una primera donde tienen lugar dos presentaciones llevadas a cabo por la directora del Museo Nacional de Arte Romano, Dña. Trinidad Nogales Basarrate (páginas 9-10); y por el director del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, D. Félix Palma García (páginas 11-12). En esas páginas, elogian el trabajo de los autores de esta obra a la vez que describen las labores tanto del Museo como del Consorcio en su largo recorrido reconstruyendo la historia emeritense. Posteriormente, hay un apartado para los agradecimientos (página 13) y el «Índice de abreviaturas» (páginas 15-16) donde el lector no especializado en el mundo epigráfico puede conocer y ver dónde aparecen también nombradas las inscripciones explicadas a lo largo de estas páginas.

Acto seguido, los autores articulan el grueso del libro a partir de unas cuestiones que el lector tiene que conocer antes de introducirse en las siguientes páginas que custodian las historias que recogen las alegrías y tristezas de una sociedad no muy diferente a la nuestra. Este apartado recibe el nombre de «Unas palabras previas» (páginas 17-45) que a su vez está dividido en varios subcapítulos. En el primero (páginas 17-18) abordan una cuestión más bien ideológica donde

ponen especial énfasis en la importancia del mundo funerario y del ser recordado para un romano de la antigüedad. Cabe señalar bien esto ya que los autores lo recuerden desde el principio de este capítulo hasta el final de la obra porque los romanos lo creían así «se trataba de preservar la memoria del difunto más allá de su muerte» (página 18). Mientras explican esto, se dirigen a nosotros, al lector, para que ayudemos a que los nombres de los personajes que vivieron por las calles de *Augusta Emerita* no caigan en el olvido pues como dice el poeta Ennio *volito vivus per ora virum* (página 18). Por eso, recalcan que hay que leer el campo epigráfico en voz alta: «hay que estimular a que el lector de la inscripción pronuncie su nombre en voz alta (...), perpetuando su memoria al recordarlo» (página 18). Seguidamente, hacen un recorrido genérico sobre distintas tipologías de construcciones funerarias desde mausoleos hasta sencillas placas pasando por las conocidas *audiculae* (páginas 18-21). Además, explican dónde se podían colocar estos monumentos funerarios para que los difuntos fuesen recordados lo que nos aproxima al contexto primario de los monumentos estudiados y recopilados.

Posteriormente, se habla del proceso de fabricación de las inscripciones bajo la mirada del que la encarga y del lapidicida (páginas 22-26), las fórmulas generalizadas que empleaban (páginas 27-30) o su combinación e interacción con la imagen y la iconografía (páginas 31-32). A través de un lenguaje claro y sencillo el lector puede comprender mejor que una inscripción posee tanto unos aspectos técnicos como otros mucho más profundos que llevan al espectador a conmoverse.

Respecto a los primeros, se habla de la calidad del soporte de la inscripción (realizada en un soporte marmóreo o granítico), si estaba bien puntualizado, las abreviaturas (página 30-31) para economizar el espacio pues cuando menos texto, los costes eran más baratos... Respecto a los últimos, recalcan que no solo son testimonios en soportes pétreos, sino que detrás de estos duros y fríos bloques había una historia (página 32), unos sentimientos y unas razones por las que se erigió la pieza.

Relacionado con esto último, el libro también aborda la conexión que había en muchos de estos testimonios entre el texto y la imagen del difunto que a veces puede aparecer en determinados monumentos (páginas 31-32). Esto constituía un procedimiento que «refuerza sin duda la intensidad de la conmemoración» (página 31). Además, también se describe la sociedad romana para que el lector entienda cómo estaba jerarquizada (páginas 32-36). Por ello, hacen hincapié en la onomástica de los difuntos porque en función del *nomen*, *praenomen*, *cognomen* o tribu podemos conocer si eran ciudadanos romanos, peregrinos, libertos, esclavos... Por otro lado, también se puede conocer qué hicieron en vida, quién les erigió su tumba, la relación que había entre ellos... Por último, terminan este capítulo haciendo brevemente referencia a la evolución de la ciencia epigráfica (páginas 36-45) permitiendo avances tanto en el análisis como en la lectura de la pieza objeto de estudio. Muchas veces debido a las malas condiciones, sean naturales o antrópicas, de conservación de la pieza pueden hacer ilegible el campo epigráfico. En ocasiones como apunta los autores se empleaba una luz rasante y

con el dedo se seguía el curso de la marca de la letra que aún se conservaba con escaso o nulo éxito. Por ello, con la llegada de las nuevas tecnológicas destacan la aparición del M.R.M. explicado tanto con texto como con dibujo de manera muy didáctica («técnica de visualización de modelos tridimensionales que permite segmentar y clasificar las distintas dimensiones del relieve de la superficie de una piedra» (página 42)). Finalmente, al ser este un volumen sobre epigrafía emeritense dedican un breve, pero conciso apartado (página 45) dedicado a la base de datos de *Augusta Emerita*: el CILAE (<http://www3.uah.es/cil2digital>).

Otra sección que compone este libro se presenta bajo el nombre de «Nuestras inscripciones» (páginas 48-265). Recoge un total de cuarenta y tres inscripciones funerarias muy variadas. Cada una de ellas tiene su propio apartado con su propio estudio. En este, el lector podrá apreciar una imagen de gran calidad de la inscripción donde se ve el campo epigráfico y la decoración, si la tiene. Acto seguido, el análisis de estos soportes está precedido siempre de un título atractivo que eficazmente resume el contenido de la inscripción. Posteriormente, aparece transcrito el texto con sus abreviaciones e interpunciones, si las hay. Después, se transcribe el texto desarrollando las abreviaturas y otras palabras que en el soporte no aparecen, pero que por los vestigios que quedan y las fórmulas generalizadas se pueden reconstruir parcialmente. A continuación, se da una posible traducción junto con una datación aproximada. Finalmente, se procede a un estudio donde se dice, si se conoce, dónde se encontró la inscripción o su historia

hasta la llegada al Museo; quiénes son los personajes y la relación que existe entre ellos. A partir de ahí, tratan de conocer la relación que había, por qué decidieron honrarlos (por ejemplo, la número XLII, páginas 257-261). Es muy interesante percibir que muchas de las incógnitas permanecen a pesar de los estudios que hacen los autores de esta obra. Por ello, me parece apropiado puntualizar que lo que ellos plasman son hipótesis dejando abierta una rama para nuevas interpretaciones. Finalmente, tras este estudio, se nombra brevemente dónde se localizan actualmente las inscripciones, las dimensiones de la misma, la edición y una serie de notas bibliográficas.

A pesar de que todas siguen este esquema común, cada una relata la historia de personas diferentes con increíbles historias. Desde maridos que levantan inscripciones a sus mujeres (XIX, páginas 142-151), hijos a sus padres (XXXIX, páginas 244-247) e incluso libertos (XXXVI, páginas 230-233) o esclavos a sus dueños (XL, páginas 248-251). También, se ve que había multitud de profesiones desde tabernerías (XXIV, páginas 178-181), gladiadores (XXI, páginas 158-164), músicos (XXIII, páginas 172-176), soldados (XII, páginas 108-111), médicos (XVIII, páginas 138-141) e incluso oculistas (XVII, páginas 134-137)... En todos ellos, se ve que fueron levantadas por amor exaltando las figuras de los difuntos, por promesas, deber... Todas nos hablan del amor que se profesaban, dónde estaban enterrados, la relación que había entre ellos... De todas ellas, a cada lector les llamara la atención una distinta como la dedicada a un archivero imperial (IV, páginas 62-65), a una esposa que era tabernera y

que aparece así representada (XXIV, páginas 178-181), a una médico (XIX, páginas 142-151), a judíos, a comerciantes de perlas... y –nuestra favorita, que además su inscripción ocupa la portada del libro– (XXVIII, páginas 198-201) que relata una curiosa historia de amor entre una mujer y su esposo.

Por último, este volumen termina con dos secciones. La primera corresponde a la «Bibliografía» (páginas 267-290) empleada en este libro. De esta forma, al lector le interesaría si quiere profundizar en el mundo epigráfico y sobre todo en el emeritense. Y la última sección corresponde a varios «Índices» (290-315): de nombres propios, de correspondencias con otras publicaciones, de figuras y créditos fotográficos, y otro temático. Esto último, el lector también lo puede considerar de interés si tras una lectura, le apetece buscar más por onomástica, por nombre geográfico... que siguiendo el orden que los autores han propuesto para las inscripciones.

Respecto a aspectos más formales, es una obra formada por 315 páginas. En ellas, se combina tanto texto como imagen. Esta última merece una mención especial ya que la calidad de las fotografías permite una óptima visualización de las inscripciones viendo tanto las cualidades del soporte como el campo epigráfico llegando a poder realizar casi una autopsia a través de las fotografías. A nivel exterior, es de tapa dura lo que le da un mayor porte y durabilidad a la obra. Además, el papel que se emplea es resistente y permite una fácil maniobrabilidad.

En definitiva, a través de la lectura de esta obra el lector puede aproximarse al mundo funerario romano de la mano

de la epigrafía. Y de esta forma, llegar a conocer a través de los testimonios que dejaron en piedra quienes eran los habitantes de *Augusta Emerita*, cómo vivían, la relación que había entre miembros de una misma familia, su condición social... Todo ello a través de un magistral trabajo llevado a cabo por los autores de este volumen donde su objetivo no es meramente describir y exponer científicamente una serie de inscripciones; sino a través de las mismas mostrar a los lectores cómo desde la epigrafía se puede acercar uno al día a día de un romano de *Emerita Augusta* y además con una clase social,

oficio y relaciones familiares diversas: «Nuestro propósito es más modesto, pues se limita a intentar hacerte llegar de manera más directa y más emocionada el sencillo mundo que late en el interior de esas inscripciones funerarias» (página 17). Y sobre todo, recordando sus nombres en voz alta para que, como creían los antiguos romanos, fueran recordados tal y como recalcan los propios autores de este libro: «no dejéis de leer en voz alta el nombre de algunos de estos emeritenses lejanos, para que su memoria no se olvide, para que puedan vivir un poco más» (página 45).

Javier MARTÍNEZ SARASATE
Universidad de Navarra